

EL PUEBLO

SEMENARIO DEMOCRÁTICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

Precios de suscripción
AÑO I En Tortosa, al mcs. 0'50 ptas.
Fuera, trimestre 1'50 id.

Sábado 30 de Marzo de 1901

Puntos de suscripción
En la Administración, calle de la Sangre N.º 9
n.º 10, prin.—Anuncios precio convencional.

REFORMAS SOCIALES

Adelante obreros, adelante hijos del trabajo, adelante clase proletaria, pedid, reclamad vuestros derechos, luchad por vuestra regeneración, conquistad las reformas sociales necesarias para para que os convirtais de parias en hombres libres.

Antiguamente existía la esclavitud negra, es decir que se consideraba á el hombre como una cosa y se traficaba con él lo mismo que si fuese una mercancía; pero fijémonos, examinemos si en la actualidad es cierto, es verdad la pretendida emancipación del hombre, si en la actualidad los seres humanos han roto completamente las cadenas de la esclavitud.

Nosotros creemos que todavía existe esclavitud, la esclavitud blanca; y existe esta esclavitud por la sencilla razón de que al obrero se le considera y se le trata como á un paria, como á una cosa, sin darle las consideraciones y los derechos que por el mero hecho de ser hombre debe tener.

¿Qué otra cosa és, ó qué nombre merece, el que veamos el espectáculo doloroso que se ofrece en las grandes capitales?

Vamos á poner un ejemplo para que se comprenda la verdad de nuestras afirmaciones.

Si al clarear el día dirige uno la vista en la Plaza de la Constitución de Valencia, ha de conmoverse por necesidad, ha de sentirse herido en lo más profundo de su ser y ha de convencerse de que existe la esclavitud blanca, que alrededor de la fuente monumental de la citada plaza, y á la indicada hora, grupos de obreros sin trabajo esperan con los brazos cruzados y con la mirada vacilante á que el explotador, el capitalista, les alquile por unas cuantas horas; ¡y cuántos días pasan á veces, sin que encuentren estos infelices obreros trabajo para ganarse la vida con el sudor de su frente!

¿Cuánta verdad es, que el que se encuentra har-to, no se acuerda de aquel á quien todo le faltal ¡Qué verdad es, que los poderosos no se acuerdan de los humildes! ¡Qué verdad es, que la desigualdad social es irritante y que si los gobiernos no cortan por lo sano, procurando llevar á la práctica las reformas sociales, que constituyen ya el programa de los hombres cultos, en vez de venir una revolución política, vendrá una revolución de hambre, esto es, una revolución social!

¿Creerán nuestros lectores que somos socialistas? No, no somos socialistas; porque entendemos que así como la naturaleza no va por saltos, el progreso tampoco puede desviar su marcha paulatina, y, antes del socialismo, mucho antes, son necesarias instituciones democráticas que,

sin destruir el régimen económico actual, porque esto es imposible, vayan poco á poco, como sucede en Francia, realizando reformas sociales que se imponen, que son necesarias, y que sinó se implantan á buenas, se conquistarán por la fuerza.

¡Qué reflexiones más tristes ha de hacerse el desgraciado obrero á quien una enfermedad, una huelga, un paro de fábricas, cualquier accidente, le sume en la miseria y ve transcurrir los pesados días en que todo le falta, en que no tiene un pedazo de pan que ofrecer á su desdichada familia, que arrinconada en un desván frío y sombrío, con la esperanza puesta en Dios y con los ojos humedecidos por las lágrimas, con el estómago vacío y con la tez demacrada, piensa que existen leyes bastante estúpidas que permiten que los hombres se mueran de hambre.

L. M.

EL SANTO DESÓRDEN

Después de las ruidosas escandaleras de los parlamentos de Inglaterra y Austria, continúa el santo desórden, el encantador barullo, la gitanesca ó morisca zambra enseñoreándose de la culta y civilizada Europa.

Al nacionalista Mr. Lamaitre que fué á dar un mitin en Marsella, le silbaron, le arrojaron de la tribuna y jugaron con él al *deporte* que califican los chicos de «á la rueda la patá.»

En París un padre jesuita, «digno de ser moreno y español», despótica de lo lindo desde el púlpito contra el liberalismo, los militares no católicos y las señoras que tienen el buen gusto de no entregar el portamonedas y la conciencia al confesor. Creerán los republicanos de Valencia que se escandalizan de que en un mitin electoral pida un ciudadano la palabra que en París, capital cultísima de una república, no ocurría nada, porque la tolerancia, el respeto mutuo, etc., etc., lo impedian. Pues no, apreciables correligionarios, hasta cierto punto; en París no se cogen con papel de seda la nativa fiereza, no son aquellas gentes de *propaga quedito* que por acá se estilan, no consideran anticivilizado silbar á un predicador, cantar la *Carmañola* en un templo y hacer bajar del templo al fonógrafo de la paloma torcaz al par que divina.

Me desternillo de risa pensando lo que se hubiera escrito y dicho en España por los republicanos de orden si llega á ocurrir en Madrid ó Valencia un suceso tan santo como el acontecido, y no por primera ni segunda vez, en una Iglesia de París.

Estos republicanos de orden público que tenemos para uso interno en España, me apestan, po-

líticamente hablando, pues á algunos los admiro como á Salmerón, por ejemplo, no obstante su empeño en defender á los jesuitas de la expulsión; pero los considero una calamidad pública, como la sequía y la inundación.

En quienes confío no es en ellos, es en los jóvenes alumnos de los colegios y universidades de frailes.

Esos, esos son el porvenir. Todos no. Hay muchos que saldrán hechos una criba. De estos *poverinos* no hay que hablar. Su destino posterior está echado. Pero otros, los más fuertes, si saldrán ignorantes y pedantes; vendrán á la sociedad con un amor á la libertad rabioso, inmoderado. Están en el caso del muhacho muy sujeto por sus padres, que se torna en calavera desatado en cuanto por muerte del autor de sus ideas se emancipa de la opresión doméstica.

Contra los clericales y la frailería están la mayor parte de los jóvenes redactores de los periódicos católicos, gran número de los obreros de sus círculos y la mayor y mejor parte de sus alumnos.

Si nosotros nos contentamos con expulsar á los frailes, ellos no se contentan con menos que con achicharrarlos. Los odian porque los conocen.

Judicio de esto es lo sucedido en el Escorial, monumento de la nación entregado á los agustinos por la reina regente. Allí tienen una grande Universidad, una especie de Academia de Derecho y Filosofía, donde estudian alumnos internos de buenas familias.

¿De familias buenas?

No. El hecho de *meter* á un hijo interno en un colegio, que no es en el fondo más que un hospicio cómodo y limpio, indica que la familia del pobre alumno no le quiere, no es buena.

Compadezco á los internos casi tanto como á los incluseros y hospicieros.

Sus padres buscan deshacerse de él, de su hijo, para que no les moleste, les preocupe, les quite el tiempo para las diversiones ó los negocios.

Excepción del padre viudo, la viuda pobre que necesita deshacerse de sus hijos temporalmente para educarlos, son malos padres los que meten en un colegio internos á sus hijos. Estos pierden el calor del hogar y pasan á ser huéspedes, asilados y soldados, que de todo tiene la vida de colegial.

El del Escorial se halla dirigido como aquel colegio del Dómine Cabra, del *Cran Tacaño*, causa principal de la rebelión de los alumnos, entre los cuales había un hijo de Pidal (don Alejandro) y hermano de aquel Pedro Pidal que se atrevió á escribir en *Vida Nueva*

Nuestros socialistas no imitan á los franceses. Al contrario, censuraron á los que se mezclaron en los pasados motines. Y los republicanos, en vez de continuar la campaña anticlerical, la han suspendido.

Han hecho mal. En Sagasta no hay que tener confianza. Lo poquísimos que ha hecho es debido á los desórdenes pasados. Si se quiere más, hay que volver al ejercicio del motín, el único derecho imprescriptible.

Roberto CASTROVIDO.

A «EL EBRO»

Una colección de imbéciles que se visten como las mujeres, dirigen en uno de sus últimos números una porción de injurias, contra nuestro querido amigo D. Luis Manaut.

El Sr. Manaut, desprecia las injurias, como desprecia á todos los que escriben en el asqueroso papelucho denominado «El Ebro», y los desprecia porque no son hombres, porque no son caballeros, porque si fuesen caballeros el señor Manaut les hubiese mandado inmediatamente los padrinos, pero no lo ha hecho, porque tiene la seguridad, como ha ocurrido siempre, que esa gente que vierte su asquerosa baba de reptil en «El Ebro» insulta y luego esconde su cobardía en la religión. Religión si que tendrán, pero la más santa de las religiones, que es la del honor, esa no la conocen ni por asomo.

También les hemos de manifestar que dentro de poco, D. LUIS MANAUT, les hará tragar á esos de «El Ebro» un papel firmado por el Ministro de Fomento y que les demostrará delante de todo el mundo que MIENTEN.

Y finalmente he de indicar que don Luis Manaut, reta á todos los de «El Ebro» á discutir públicamente todos los principios que tengan por conveniente y por otra parte y en el caso de que se SIENTAN hombres les reta igualmente á desafío en la forma que crean oportuna.

Tenemos la seguridad de que los de «El Ebro», escogerán el sistema de las mujeres, esto es, el de esconderse y llorar su cobardía.

X.

EL OBRERO

Siglo de los obreros llamó Gladstone al siglo XIX. Y el gran estadista inglés observó bien. En ningún siglo se destacó como en el último la figura del proletario. El preocupa al moralista; fija en él sus ojos el político; es objeto de estudio del filósofo, y su suerte que interesa todos los organismos sociales, lo mismo que se discute en las Academias, que se debate en la plaza pública.

Y en verdad que no resulta esteril, labor tan meritoria.

Nacen al calor de estos humanitarios empeños benéficas instituciones á cuya sombra se cobijan la desgracia y el dolor.

La filantropía recoge al huérfano, ampara al abandonado niño y sostiene al viejo desvalido. Establece casas de corrección para las mujeres caídas y erige asilos para los jóvenes desvalidos. Levanta hospitales; funda escuelas, dignifica al hombre, consignando en los Códigos la igualdad civil y política, legisla sobre el trabajo de la mujer y los pequeñuelos, y el humanitarismo, con múltiples manifestaciones, penetra en todas las esferas de la vida social política de los pueblos.

Pero ¿es esto decir que el problema social esté resuelto y que, en consecuencia, el obrero debe darse por satisfecho, renunciando á toda otra reivindicación?

Vivimos entre trabajadores y conocemos sus necesidades. Triste, en general, es su condición. Trabajar y trabajar mucho, y apenas ganar lo necesario para poder subsistir siquiera de una manera modesta á las exigencias de la vida, es doloroso; y esto, en verdad es indigno de una sociedad bien organizada.

Y en esto, conformes están todos los hombres de corazón, desde León XIII á Guesde, y desde Jaurés al ilustre mitrado francés, según el cual, la resolución del problema social depende, *no tanto de las enseñanzas del catecismo, como de los efectos nutritivos de los pedazos de pan.*

En vano el cristianismo, que todo es amor y caridad, ha predicado las sublimes máximas del Evangelio, aconsejando á los ricos despojarse de sus bienes porque son estos propiedad de los pobres, conforme opinión de los famosos padres de la Iglesia: el egoísmo ha podido más que el consejo, el interés individual más que el amor al prójimo, y el cristianismo no ha logrado á través de los siglos y á despecho de su benéfica influencia, resolver el problema social.

Y hoy, más que nunca, se presenta éste pa- voroso.

La civilización moderna, al encarecer, por condición de su propia naturaleza, los elementos materiales de la vida, ha establecido tan tenaz competencia en su vasta y completa producción industrial, que fatalmente debía, reduciendo las ganancias, reducir el salario de la mano de obra, y por ende, determinar un estado excepcional en la lucha por la existencia.

De ahí ese desequilibrio entre el *debe* y el *haber* del obrero, y de ahí ese malestar que en todas partes se nota y que se condensa en esos continuos relampagueos, quizá precursores de tremendas tempestades.

Carta del Sr. Morayta

Madrid 18 de Marzo de 1891.

Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

(CONCLUSION)

7.º Pago por toda clase de asociaciones y asilos religiosos que ejerzan alguna ó algunas industrias, incluso la de enseñar, de los impuestos establecidos para quienes se dedican á las mismas industrias.

8.º Anulación de cuantas concesiones se han hecho á las asociaciones religiosas de parcelas, aguas, enterramientos dentro de las iglesias, franquicias de consumos y de Aduanas y demás privilegios, cualesquiera que ellos sean.

9.º Desahucio, dentro del término de tres meses, á las asociaciones religiosas, de los edificios del real patrimonio, del Estado, de la provincia ó del municipio que ocupan; podrán sin embargo, continuar usufructuándolos, mediante el pago de alquileres, á razón del 5 por 100 de su valor; los alquileres de los edificios del real patrimonio se cobrarán por el Estado.

10. Cumplimiento de los cánones del concilio tridentino que prescriben no pueden los eclesiásticos regulares desempeñar curatos ni cargos análogos, sino en casos de absoluta necesidad.

11. Devolución á los estudiantes de farmacia de las plazas que tenían en los hospitales, de las cuales fueron desposeídos por haberse entregado el servicio de las boticas á las hermanas de la caridad.

12. Respecto á la libertad de conciencia de los individuos del ejército, á cuyo fin se concederá á los soldados y clases dos horas de la mañana de todo día de fiesta para que puedan ir á missa si lo estiman conveniente, y tres horas dos veces al año para que si igualmente les parece bien confiesen y comulguen.

13. Obligación á los ayuntamientos para que sin perder tiempo construyan cementerios civiles, donde no los hubiera, derogándose á este efecto las disposiciones vigentes.

14. Supresión inmediata del pago de toda clase de subvenciones con que contribuyen al sostenimiento de las asociaciones religiosas los ministerios, las diputaciones provinciales y los ayuntamientos, aun cuando aparezcan destinados á gastos de enseñanza.

15. Supresión del cargo de capellan de la Universidad de Sevilla, que no existe en ningún establecimiento análogo.

Hoy basta con estos anunciados; las razones legales, de justicia y de conveniencia pública, que imponen el deber de traducirlos en disposiciones ministeriales, será objeto de otras cartas abiertas continuación de esta.

Usted, Sr. D. Práxedes y sus ministros, no necesitan de ellas; les sobra ilustración para comprenderlas; más como temo que les falte voluntad, las ampliaciones vendrán con el propósito de que sirvan de materia á peticiones al gobierno, á mítines, á manifestaciones públicas, á actos en suma, que siendo perfectamente legales permitan ver con los ojos la voluntad soberana de casi la totalidad de los españoles.

Adelántese á toda solicitud; en ella va envuelto el prestigio de su partido. ¿Qué dirán sino las gentes de aquel *dó* de Gayarre: «Caeré siem al lado de la libertad?» No haga creer á los estudiantes, callados porque saborean su triunfo; pero prestos en volver á las andadas si se ven burlados: que los gobiernos españoles, como los burros viejos, solo saben ir adelante á fuerza de arres y de palos; y trabaje con empeño para que los españoles no digan: los portugueses han conseguido de un gobierno conservador, á fuerza de mueras y de pedradas y de no dejar vivir á jesuitas y frailes, mucho más de lo que nosotros solicitamos de un gobierno liberalísimo. El contagio moral es tan verdadero como el físico; nuestras jornadas de Febrero entraron en cecidía á nuestros vecinos; las suyas y sus éxitos nos traen á los españoles muy despiertos: duérmalos usted, Sr. D. Práxedes, dándonos los gustos que nos tenemos merecidos.

Con este motivo es de usted afectísimo amigo q. s. m. b.

Miguel Morayta.

LOS INTEGROS

Sabeis quienes son los integros, sabeis lo que representan, sabeis lo que intentan reproducir; pues son los descendientes de los Torquemadas, de los inquisidores del tiempo de Felipe II, representan la inquisición y el absurdo, y pretenden que volvamos á los *gloriosos* tiempos en que el pueblo embrutecido por el cierre de Universidades y apertura de cátedras de tauromaquia gritaba «vivan las cadenas».

Y estos integros que si les dejáramos nos prohibirían no el hablar sino hasta el pensar, son los que representan la barbarie y la estupidez llevada al extremo y los que están dirigidos por un tal Nocedal, delincuente, sentenciado por los tribunales españoles. ¡Que tal serán los integros cuando tienen por jefe á un sentenciado!

A nosotros no nos gusta meternos en la vida privada de nadie y siempre la hemos considerado sagrada, pero desde el momento de que los que se llaman *sagrados* se valen de la vida privada para combatir, nosotros nos creemos con el mismo derecho y hemos de manifestar para *hacer boca y según se dice* que «El Ebro» está dirigido por un tal Matamoros que cobra ilegalmente 100 pesetas mensuales de una casa de esta ciudad, y sin duda por este motivo, y en beneficio del indiscutible é impalpable *quefe* trata de atacarnos en la forma que lo hace, pero han de saber los redactores de «El Ebro» que si se creen que por el medio que han escogido nos van a hacer callar se equivocan, pues nos sobran entusiasmos y energías, para sin contemplaciones a nadie ni a nada seguir adelante en nuestra empresa.

Y además les hemos de advertir a los de «El Ebro» que desde el número próximo si siguen ocupándose de la vida privada, iremos publicando todos los *milagros* que han hecho en esta vida los redactores de «El Ebro» pues tenemos tupé para eso y para mucho más.

Con que querido *cogulla* adelante, a ver quien se cansa antes.

X.

UNA CARTA QUE NOS HONRA

Sr. D. Luis Manaut.

Muy señor mío y estimado correligionario: doy a usted las más expresivas gracias por la honra que me ha otorgado reproduciendo mi carta en su excelente y batallador periódico.

Como debo igual favor a más de quince periódicos, y a muchos más, juicios muy favorables, voy sintiéndome con autoridad bastante para decidirme ayudado de Vd. y de muchos otros amigos, a predicar una manera de cruzada contra los avances de la teocracia; pues si son muchos los que como nosotros piensan falta unidad de dirección en la empresa.

No es la primera vez que en España, la opinión aparece dividida en clerical y liberal; y como los liberales somos los más, y el clericalismo es la más intolerable de las desdichas, obligación nuestra es, procurarnos sacudir esta vergüenza, abrazados a la bandera del progreso.

Repito a V. las gracias; me considero dichoso en ponerme a las órdenes de usted y soy suyo, afectísimo q. s. m. b.

Miguel Morayta

26-3-1901.

PASO A LA JUVENTUT, VANGUARDIA DEL PORVENIR

Paso franco a esa juventud noble y sana que en busca de sus derechos y libertades, maltrechos los unos, y holladas y oprimidas las otras, se cobija bajo los pliegues de la bandera republicana, tabla de su salvación.

Adelante juventud, en ti existe la robustez, la cual acompañada de la virtud, servirá para que no te detengas en tu camino.

La fe, constancia y sufrimientos de nuestros mayores para llevarnos al estado de ser actual, han sido muchos y amargos; y justa y más que justa obligatoria, ha de ser la recompensa de parte nuestra, cargando sobre nuestros hombros todos los trabajos y peligros que pudiéramos encontrar y relevar a la ancianidad que cansada de tanto

batallar ha perdido las fuerzas, para conservar la poca libertad que aun queda.

Veneración y respeto han de merecernos siempre todos ellos, pues supieron dar sus vidas por la idea de libertad; recuerdos imperecederos a los que han dejado de existir, ¡paz a ellos! a los vivos aun les queda voluntad, si; esa voluntad santa que no muere nunca, y nosotros mirándolos como a espejos les hemos de colocar en sus debidos puestos y defenderlos en todos los terrenos y ocasiones.

Improscindiblemente hemos de dar satisfacción cumplida de nuestro deber, y al grito de Libertad, Igualdad y Fraternidad y recordando a nuestros antepasados procuraremos que cual castillo de naipes ante el impetuoso huracán, se derrumbe cuanto se oponga a nuestra redención.

Compañeros de edad no os llameis indiferentes al toque de atención; de vosotros, de nuestro modo de sentir depende nuestra salvación, hijos del porvenir, aprestaos con prontitud al palenque y todos juntos demoler la podedumbre actual.

Se os espera con los brazos abiertos para formar el cuadro de combate, pues una vez realizado este, han de acabarse privilegios conveniencias y favoritismos.

Nada de dudas y recelos, a la unión juntos con nuestros compañeros de edad, y ya hecha la agrupación, dar al cesar lo que es de él, y sea la verdad y la justicia lo que impera con todas sus consecuencias.

Vuestros compañeros que os desean salud y República.

Guillermo Nicolau.—Joaquín Salaet.—Juan Capafons.—Eduardo Gas Mascarell.—Manuel Cervera Campos.

Conferencias políticas en el Centro de Unión Republicana de Tortosa

Esta noche a las 21 dará una conferencia política en el nuevo centro de Unión Republicana de Tortosa, situado al lado del café del Sr. Escudero, nuestro querido compañero de redacción D. Luis Manaut Nogués.

A juzgar por el grande entusiasmo que reina entre nuestros correligionarios, tenemos la seguridad de que esta noche estará muy concurrido dicho Centro.

UNA VIOLONADA

El órgano de Corominas, en lo que se refiere a la cuestión local de los republicanos de esta ciudad, sigue tocando el violón a toda orquesta, pues el otro día se reunieron en un café de San Lázaro, el *yefe indiscutible*, el cabo de serenos y dos empleados del municipio y al día siguiente decía «La Publicidad» que se había celebrado una gran reunión de republicanos en un café de San Lázaro.

La *Plancha* es monumental y los comentarios los dejamos a la consideración del público.

Conferencia política en la Cénia

Con objeto de dar una conferencia política en La Cénia, marchó el domingo pasado a las dos de la madrugada en el tren expés, nuestro querido amigo D. Luis Manaut, acompañado del secretario del

Comité D. Rafael Alemany y del distinguido pintor D. Agustín Baiges.

Los expedicionarios llegaron a Uldecona a las tres de la madrugada, donde les esperaban algunos correligionarios, y todos juntos, marcharon a la La Cénia en un carruaje.

Al llegar al Casino de Unión Republicana de la Cénia, fueron obsequiados el Sr. Manaut y demás expedicionarios por el comité y por la junta directiva de dicho centro.

A las tres de la tarde comenzó la conferencia, siendo presentado el Sr. Manaut por el presidente del Comité D. Juan Vidal.

D. Luis Manaut explicó detenidamente las diferentes formas del Estado, demostrando las ventajas de la República.

Entró luego a examinar las diferentes religiones que han existido y existen, demostrando que el hombre debe guiarse por su razón y explicando la teoría racionalista.

Terminó el Sr. Manaut diciendo que en el programa del partido republicano, debe ponerse el lema de «Reformas Sociales», porque era necesario que los demócratas procurasen el mejoramiento de la clase obrera.

La numerosa concurrencia que llenaba el local, interrumpió difentes veces con grandes aplausos al orador.

El Sr. Manaut y los demás correligionarios que iban con él, fueron obsequiados nuevamente por los republicanos de La Cénia, con un espléndido lunch.

Los republicanos de La Cénia, han quedado muy satisfechos y están identificados con la política iniciada y seguida por el Sr. Manaut y por el Comité de Unión Republicana de Tortosa.

EL CORRESPONSAL.

UN RUEGO

Hace pocos días estuvo en nuestra redacción el maestro de la Escuela Pública de Roquetas, manifestándonos que no era cierto el suelto que publicamos referente a dicho centro docente, puesto que no era un fraile el que predicaba, sino un padre jesuita, y que las conferencias que daba, no duraban dos horas sino cuarenta minutos y además que estaba autorizado por la autoridad eclesiástica.

Queda complacido el maestro, quien vino a nuestra redacción en forma muy cortés, pues de no ser así, lo hubiéramos recibido de otra manera; pero le hemos de advertir que para nuestro objeto, tanto monta Juan como Pedro.

REMITIDO

Sr. Dr. de EL PUEBLO.

Muy Sr. mío: Delegado por mis compañeros de profesión, ruégole la inserción del siguiente comunicado, por lo cual le dá gracias anticipadas, su afmo. s. s. q. b. s. m.

Juan Moreso.

COMUNICADO

De común acuerdo los industriales zapateros de esta ciudad, en vista del sin número de deudores *morosos* que pesan sobre sus establecimientos, han convenido que, de todos aquellos que por el mes de abril próximo no salden sus cuentas *morosas*, pasarse mutuamente una nota de cada uno de estos, con el objeto de librarse de esta especie de plaga que merma los intereses de los referidos industriales.

Tortosa 20 Marzo 1901.

Imprenta Sucesores Bernis.—Tortosa.

EL PUEBLO

PERIODICO SEMANAL

órgano del partido de Unión Republicana de Tortosa

Redacción y Administración

Calle de la Sangre, núm. 10 principal

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Tortosa, al mes.	0'50 ptas.
Fuera, trimestre	1'50 id.

Anuncios y comunicados: á precios convencionales

Céntrro Jurídico Administrativo

DIRIGIDO POR EL

SEÑOR MANAUT

ABOGADO

Horas de despacho: de 9 á 1 y de 4 á 6

CALLE DE LA SANGRE, NÚMERO 10, PRINCIPAL

TORTOSA

ZAPATERÍA DE AGAPITO SÁNCHEZ

Variado y completo surtido de calzado de todas clases. Se confecciona á medida, con arreglo á los últimos figurines. Precios sin competencia en toda clase de calzado.

CALLE DEL ANGEL, NÚMERO 20.---TORTOSA